

SAN JORGE

Quinta Loreto, Abril 22 de 2005

Según la tradición, San Jorge nació en Capadocia, Asia Menor, en lo que es hoy Turquía, en las proximidades del Mediterráneo Oriental, hacia finales del Siglo III, procedente de una familia de agricultores cristianos acomodados.

Desde muy joven abrazó la carrera militar, ascendiendo a capitán del ejército imperial romano, caracterizándose por su nobleza y sus virtudes cristianas.

Eran tiempos del emperador Diocleciano, en que emprendió una cruenta e implacable persecución de los cristianos mediante un edicto en el que los condenaba a muerte a menos que renegaran de su fe. Jorge, comprendiendo que su único ejército era el de Jesucristo, renunció a su honrosa carrera militar, distribuyó sus bienes entre los pobres y consagró su vida a la defensa de la fe cristiana.

Estando en Lidia, Palestina, que se ubica hoy en la ciudad israelí de Lod, el gobernador Daciano lo hizo aprehender, y por su calidad de antiguo oficial romano le ofreció perdonarle la vida si aceptaba entrar a un templo pagano a adorar sus ídolos. Jorge se negó, reafirmando su fe cristiana, por lo que fue sentenciado a muerte después de ser cruelmente torturado. Camino al lugar de su ejecución, al pasar por un templo, Daciano le ofreció nuevamente salvar su vida a cambio de renegar de su fe y adorar a sus ídolos. Jorge aparentemente aceptó, pero en el camino venía pidiendo fervientemente a Dios que diera un testimonio de su grandeza a aquellos paganos. Apenas en el umbral del templo, ante la presencia de Jorge e todos los ídolos se derrumbaron, haciendo se pedazos en el suelo. Daciano, temeroso e indignado, ordenó su inmediata ejecución, siendo decapitado. Era el año 303 de nuestra era.

El culto a San Jorge surgió poco tiempo después de su muerte en las comunidades cristianas de Oriente, donde su popularidad se extendió rápidamente, recibiendo el calificativo de "gran mártir", levantándose capillas y templos en su memoria. Por testimonios de la antigua Iglesia siria, el Papa Gelasio lo declara santo en el año 494.

Siglos más tarde, en tiempos de la Primera Cruzada, Ricardo I, conocido como Corazón de León, conoce en Oriente la gran devoción por San Jorge, y siendo un soldado de caballería lo adopta como patrono de sus soldados, logrando importantes victorias sobre los infieles musulmanes que en tonces detentaban los Santos Lugares.

A su vuelta a Inglaterra, el Rey Ricardo propaga el culto a San Jorge y el 1222 el Concilio de Oxford establece el 23 de Abril como día de fiesta nacional, siendo hasta el siguiente siglo XIV cuando Eduardo III lo declara oficialmente como Santo Patrono de Inglaterra.

Tiempo antes, en el Siglo XIII, Santiago de la Voragine escribe la célebre leyenda de san Jorge en su célebre obra "la leyenda dorada", que nos cuenta que, estando San Jorge de paso por la ciudad pagana de Selene (o Silca), en lo que es hoy territorio de Libia, en el Norte de África, se enteró de que esa comunidad vivía aterrorizada por un monstruo que habitaba en un extenso pantano en las afueras de la ciudad, que cuando estaba hambriento entraba a la población a devorar a algunos de sus habitantes, aparte de que su pestilencia causaba muchas enfermedades.

Para mantenerlo alejado, cada día le dejaban en las proximidades de su guarida 2 corderos para saciar su hambre. Diezmados los rebaños y ante la amenaza de que todos padecieran hambre, como una medida desesperada se decretó que cada día se designara por sorteo

entre los vecinos a uno de ellos para entregarlo al monstruo. En aquella ocasión esa maldición recayó sobre Cleolinda, bella princesa, hija única del rey. Este ofreció una fortuna para salvar a su hija, a lo que el pueblo se negó, diciendo que ese decreto había sido obra del rey y debía obedecerlo como cualquier súbdito. Por mucho que lloró y suplicó, el pueblo, atemorizado, se mostró inflexible. En tanto que Cleolinda aceptaba su suerte con resignación. Cuando se dirigía sola al lugar de su sacrificio, anegada en lágrimas, se encontró con el caballero Jorge quien le preguntó por el motivo de su llanto y por encontrarse sola en aquellos solitarios e inhóspitos lugares.

Cleolinda le contó la historia y lo conminó a alejarse rápidamente de ahí para no tener su mismo trágico destino. Jorge se negó a dejarla abandonada a su suerte y después de pedirle que pidiera en oración el auxilio de Jesucristo, espoleó a su caballo y lanza en ristre arremetió contra el monstruo, que en esos momentos salía del agua, y lo atravesó con su lanza. El pueblo, que presenciaba aquella hazaña a prudente distancia, rompió en vitores y expresiones de alegría. El rey, agradecido por recobrar a su hija, a la que ya daba por muerta, le ofreció a Jorge una gran fortuna, que rechazó, pidiéndole a cambio que la distribuyera entre los pobres de su reino, que protegiera a los evangelizadores y promoviera la verdadera fe. Ese día, 20,000 habitantes de la ciudad se bautizaron y abrazaron la fe cristiana.

San Jorge no es solamente el santo patrono de Inglaterra. Lo es también de Cataluña y Aragón, así como de Georgia, Grecia, Lituania, Polonia, Portugal, Rusia y Servia, y de los scouts de todo el mundo, que todos los años, por estas fechas, nos reunimos en su memoria.

ORACIÓN DE SAN JORGE

**Que Dios nos conceda valor, como a San Jorge,
Para luchar contra el dragón infernal y vencerlo
Y no permitirle que nos esclavice con sus tentaciones.**

Así sea

Recopilación de Ricardo Aguilar Pomar.
22 de Abril de 2005.